

ARGENTINA, el país que no dejaron ser

"Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas".

Rodolfo Walsh

En 1945 una movilización popular acompaña e impulsa en Argentina un proyecto de soberanía nacional inédito en nuestra historia

El proyecto se materializa mediante las urnas en 1946 iniciándose transformaciones económicas y sociales tan necesarias como postergadas. En este período democrático los trabajadores argentinos gozaron de la mayor distribución de la riqueza a lo largo toda de la historia argentina y se sentaron las bases de la industria nacional y de la independencia económica en el marco de la soberanía política.

Este Gobierno que instituyó el voto femenino en Argentina mediante la Ley 13010/47 no pudo terminar su segundo mandato ya que parte de las fuerzas armadas se plegaron a los intereses económicos extranjeros en compañía de grupos civiles, instigando:

El bombardeo de la Plaza de Mayo sobre civiles indefensos con el resultado de 300 muertos y más de 1000 heridos. 16 de Junio del '55

Tres meses después, el 16 de Septiembre, el ultimátum de la Marina al Gobierno: "o renuncia o bombardeamos la Ciudad de Buenos Aires". Los cañones de los barcos ya tenían en sus miras las destilerías de petróleo...

La amenaza de la tragedia forzó la renuncia del gobierno democrático para evitar un baño de sangre, pero a costa de que los trabajadores quedaran sin protección en la defensa de sus conquistas (motivo fundamental del golpe fue la erradicación de las mismas y la desaparición de la identidad política que las impulsó).

Este golpe en 1955 inició uno de los periodos más negros en Argentina, cumpliendo los deseos de la oligarquía: esquilmar el patrimonio nacional; destrozando lo que fueron largos años de organización social; eliminar todo vestigio de organización de los trabajadores.

La película "Los Resistentes" es un testimonio imprescindible que rescata una experiencia única, poco conocida y siempre silenciada, relatada por los propios participantes, gente de pueblo que se organizó e intentó con su lucha volver a aquellos años donde "los únicos privilegiados son los niños" estos trabajadores y activistas son los que siempre dijeron NO.

Comisión de Exiliados Argentinos Madrid **CEAM**

Plaza Tirso de Molina 8, bajo. 28012 Madrid

ceamadrid@hotmail.com <http://www.nodo50.org/exilioargentino/>

Página Web de "los Resistentes": <http://www.losresistentes.com.ar/>

www.losresistentes.com.ar

LOS RESISTENTES

Sinopsis corta

Los Resistentes Relatos de la lucha clandestina entre 1955 y 1965. La “anormal, desmesurada, alucinada odisea de la Resistencia” frente a la violencia y el odio desatados por la dictadura de la “Revolución Libertadora” en 1955. Una historia oculta de la lucha de los trabajadores en Argentina.

Sinopsis larga

Relatos de protagonistas de la lucha clandestina llamada resistencia peronista, entre 1955 y 1965. Primero los bombardeos a la población civil de Buenos Aires el 16 de junio y luego el golpe militar del 16 de septiembre de 1955, impulsan a trabajadores, trabajadoras y gente del pueblo a salir en defensa del gobierno de Perón. Allí nace la “anormal, desmesurada, alucinada odisea de la Resistencia”, la lucha clandestina contra una sangrienta dictadura autodenominada “Revolución Libertadora” y rebautizada como “Fusiladora”. Hoy, esos mismos hombres y mujeres con más de 70 años, recuerdan su lucha, y se reivindican aún como resistentes.

www.losresistentes.com.ar

El porqué de esta película

Hace algunos años, tal vez cinco, un pequeño grupo de militantes empezamos a reunirnos los jueves alrededor de una mesa en el taller de Chiche Pecorino, uno de nosotros.

Algunos habíamos participado activamente de la Resistencia, otros nos enganchamos después. Todos veníamos de una práctica política y gremial a la que de una u otra forma seguimos ligados hasta el día de hoy. Coincidíamos en la necesidad de mostrar ese período oculto, poco conocido, que fue el de la Resistencia Peronista, nos parecía que una película era la mejor manera y comenzamos a buscar quien podría hacerla. Hubo varios intentos frustrados hasta que... nos conectamos con Alejandro, quien al principio dijo que él no podía (estaba por estrenar Pulqui), pero con el tiempo y la participación en nuestras reuniones semanales el proyecto lo fue ganando. Luego se sumó María en producción, con su fuerza juvenil, su constancia y trabajo.

Nos animaba el espíritu conspirativo que vivimos en tantas cocinas de hogares obreros, en la oscura noche de la dictadura "libertadora". Queríamos dar voz a protagonistas genuinos de esta lucha y decidimos buscarla en el recuerdo, en la memoria de los compañeros y compañeras. La única condición era que fueran personas que resistieron y no claudicaron.

En ningún momento nos planteamos hacer una película que fuera una explicación o una investigación acabada de la Resistencia Peronista. No pretendemos tampoco ser los únicos resistentes, ni abarcar todas las variantes que tuvo esta increíble experiencia. Sí tenemos claro que queremos reinstalar el valor de la política como la entendíamos entonces y la entendemos ahora.

Sostenemos que a partir de 1955 la fractura del Movimiento Peronista deja a la clase trabajadora y el pueblo solos en la defensa de los derechos adquiridos a partir de 1945. El peronismo pasa a ser entonces la identidad de los "negros", de los "cabecitas" y la dirigencia tradicional demuestra su incapacidad para resistir la proscripción del Movimiento.

Para nosotros la Resistencia fue obrera y peronista. La defensa de las conquistas de clase era y es indisoluble de la defensa de los logros de la nación peronista. Identidades de clase y de nación forjaron la épica de una resistencia concebida y construida, sin tutorías, por los trabajadores.

Reivindicamos la creatividad de la clase obrera y el pueblo para generar formas organizativas que le permitieron ir dando respuestas frente a la proscripción y la violencia desatada por la dictadura de la "Libertadora", su capacidad intelectual y política, su valentía, su generosidad y reconocimiento para quienes desde diferentes orígenes sumaron su compromiso. Se equivocan quienes quieren imponer a esta resistencia, obrera y popular, padrinzgos fundacionales de instituciones o de jefes que habrían cobijado a la militancia que la protagonizó.

El documental nos hace sonreír de nuevo. Hemos vuelto a vivir todos, hemos salido del opacamiento. Tal vez se nos pueda acusar de nostálgicos. Primero vino la nostalgia y ahí nomás la memoria, y nos hizo hablar, y contamos todo desde las tripas, sin especulaciones. Este es un esfuerzo militante, colectivo, de los resistentes y el equipo de filmación.

Los resistentes es una herramienta para derrotar el olvido, construida en base a las voces particulares de hombres y mujeres del pueblo, conforma un gran coro, una voz colectiva, que reivindica la memoria y el valor de la experiencia. Pero la memoria no

sólo como nostalgia, sino como una herramienta para construir política desde y para la clase obrera.

Queremos agradecer a todos las compañeras y compañeros que a través de las palabras enarcadas en voces graves y sencillas de mujeres y hombres honestos y coherentes, siguen resistiendo en soledad. A quienes aportaron sus vivencias, sus secretos, nos abrieron su casa. Esperamos que este documental los represente como nos representa a los que lo soñamos y lo realizamos.

En cada nueva proyección sabemos que la película hace su trabajo, los invitamos a todos a dejarse llevar por estos relatos,. Los invitamos a participar de esta discusión aún inconclusa, esperando que sirva para ayudar a construir finalmente un país como aquel que pudimos entrever entre 1945 y 1955, y por el que seguiremos luchando hasta el final, como lo hicieron tantas y tantos compañeros.

Los resistentes www.losresistentes.com.ar



Ficha técnica

Formato Imagen: 16:9 Letterbox

Master: DIGI BETA

Duración: 165 min

Color: Blanco y negro - Color.

Sonido: Stereo

Idioma original: Español

V.O. subtitulada: Inglés

Año: 2009

DIRECCIÓN, GUIÓN, FOTOGRAFÍA, CÁMARA Alejandro Fernández Mouján

PRODUCCIÓN EJECUTIVA Sebastián Mignogna y Eva Lauria

ESCRITURA Y DESARROLLO DE PROYECTO Alejandro Fernández Mouján y Martín Rodríguez

JEFA DE PRODUCCIÓN María Vera

MONTAJE Vanina Milione y Alejandro Fernández Mouján

POST-PRODUCCIÓN DE SONIDO / MEZCLA Lucas Granata y Álvaro Granata

INVESTIGACIÓN Y PRODUCCION EN DESARROLLO DE PROYECTO Ricardo Ottone y Martiniano Cardoso

SONIDO DIRECTO Luciana Jiménez Salice Carlos Olmedo Ezequiel Brodsky Pablo Demarco

AYUDANTE DE CÁMARA (Córdoba -Tucumán) Manuel Abramovich

STEADY CAM Walter Fara

VOZ EN OFF Alejandro Fernández Mouján

ALTA DEFINICIÓN ARGENTINA

Coordinación Lucía Van Golderen Colorista Maximiliano Pérez Post-producción Maximiliano Pérez y Martín Suarez Administración Kelly Volker

EQUIPO DE PRODUCCIÓN Y ADMINISTRACIÓN EPL

Coordinación Silvia Lastra Asistentes Carolina Giosa , Lorena Fortes y Sofía Damasseno

ARTE GRÁFICO Patricia Nardini, en base a una obra original de Daniel Santoro.

ASESORAMIENTO LEGAL

Dr. Julio Raffo Dra. Viviana Mirolli Dra. Cristina Jorge

INCLUSIONES MUSICALES "Melodía larga" de Alfredo Citarrosa "Si sos brujo" de Emilio Balcarce. www.losresistentes.com.ar

Filmografía del director

Alejandro Fernández Mouján.

Buenos Aires, Argentina, 21 de octubre de 1952.

Banderas de humo.

1989. Documental.

-1er. Premio, Encuentro de Realizadores Ciudad de Santa Fe, 1991.

Caminos del Chaco-Nam nqááicu na Chaco.

1998. Documental.

-1er. premio, Categoría documental del I Concurso de proyectos para Telefilms del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, 1995.

-Selección Oficial XX Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana, Cuba, 1998.

-Selección Oficial XII Festival del Cinema Latinoamericano de Trieste, Italia, 1998.

-VIII Muestra Nacional de Cine y Video Documental Antropológico y Social del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. Rosario. Argentina. Nov. 1998.

-Premio Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, por su aporte a la defensa de los Derechos Humanos. II Festival Nacional de Cine y Video Documental, Avellaneda, 1999.

Argentina, un país, infinitas posibilidades.

2001. Documental.

Co-dirigido con Pablo Reyero para la Comisión Argentina de Filmaciones, INCAA.

Las Palmas, Chaco.

2002. Documental.

En coparticipación con el INCAA. Con apoyo de Jan Vrijman Fund, Holanda.

-1er. premio, Concurso de Telefilm Documental del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, INCAA, año 2000.

-IV Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente, en competencia sección "Lo nuevo de lo nuevo". Abril 2002.

-Festival Internacional Tres Continentes del Documental. Selección "Muestra Competitiva Internacional". Septiembre 2002.

-IDFA. International Documentary Filmfestival Amsterdam, 2002. IV Muestra Internacional Documental, Bogota, Colombia, 2002.

-15èmes Rencontres Cinémas d'Amérique Latine de Toulouse Francia 2003.

-Visions du Réel, Nyon, Suiza. "Séances Spéciales" 2003. -Festival Internacional de Cine Pobre, Cuba. 2003.

-XXI Festival Cinematográfico Internacional del Uruguay 2003.

Los convidados de piedra.

2003. Documental.

Un tango para Misiones

2004. Documental.

Producido por Secretaría de Cultura de la Nación. Serie *Fotogramas de una fiesta.*

Sólo se escucha el viento. (Only the wind remains)

2004. Documental.

-Festival Latinoamericano de Rosario 2004.

-Visions du Réel 2005, Nyon, Suiza. www.losresistentes.com.ar

Espejo para cuando me pruebe el smoking.

2005. Documental.

-Competencia Argentina - Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires BAFICI. Argentina / Abril 2005.

-Festival Internacional de Cine Latinoamericano de La Habana 2005.

-Función Especial FIDMARSEILLE, Marsella, Francia 2006.

Pulqui, un instante en la patria de la felicidad.

2007. Documental.

-Mejor Película Argentina año 2007 otorgado por FIPRESCI ARGENTINA.

-Premio Mejor Guion Documental año 2007 otorgado por ARGENTORES (Sociedad de guionistas cine y TV y autores de teatro de Argentina).

-Mención Especial del Jurado del Público. Competencia Internacional/Premiere Mundial

-Festival Internacional de Cine de Nyon "Visions du reel". Suiza / Abril 2007.

-Premio Centinela al Mejor Director: Alejandro Fernández Mouján. Sección Competitiva Largometraje Documental

-Festival Argentino Competitivo de Tandil. Argentina / Junio 2007. -Competencia Argentina

-Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires BAFICI. Argentina / Abril 2007.

-Categoría Largometraje Documental

-Festival Internacional de Cine de Jerusalem. Israel / Julio 2007.

-Festival Internacional de films de Amiens. Francia / Noviembre 2007.

Soy un alma sin ley en el mundo. 2008.

Documental.

Producido por Océano Films S.A. DOCBSAS 2008.

-Visions du Réel 2009.

-XXXVI Jornada Internacional De Cinema da Bahia 2009.

-Festival Dei Popoli 2009.

“LOS RESISTENTES”

Por José Pablo Feinmann

Ahora son viejitos. O están viejitos. Porque serlo, no lo son. Aunque vacilen al hablar o el Parkinson asome aquí y allá. Esta gente no envejece. Protagonizó una de las luchas más puras de nuestra historia. La hicieron al margen de la conducción de Perón. La hicieron desde el corazón de las masas. No mataron a nadie. “Nosotros no matamos a nadie.” Llevaron adelante una huelga ejemplar respaldada por todo un barrio populoso y proletario: Mataderos. Hicieron, así, la Comuna de Mataderos, pero hablada en el idioma del Buenos Aires obrero, de los perseguidos por la “Libertadora”, de los que estaban dispuestos a no ceder, a no humillarse, a seguir peleando. Si Alejandro Fernández Mouján mostró en su film anterior, Pulqui, cómo era “la patria de la felicidad”, en éste nos muestra la patria de la persecución y de la resistencia a esa persecución. Los que toman la palabra son los veteranos luchadores. Uno de ellos dice que la lucha que protagonizaron (La Resistencia) “está oculta. No la quiere levantar nadie”. Por supuesto: nadie tiene ni tuvo mucho interés en levantarla. Si bien la Jotapé la reconoció siempre como antecedente, era sólo eso: un comienzo, un balbuceo. Incluso en esa estrofa que le añade a la Marcha Peronista está expresada la imposibilidad de entender el germen, el núcleo esencial de la Resistencia: Ayer fue la Resistencia/ Hoy Montoneros y FAR/ Y mañana el pueblo entero/ en la lucha popular. Error, grave error. ¿Cómo tantos podían vocear una consigna tan mal construida? ¿Nadie se daba cuenta? La consigna debió ser: Y por siempre el pueblo entero/ en la lucha popular. ¿Cómo el pueblo va a estar recién mañana en una lucha que se define popular? ¿Cómo va a ser popular una lucha que no tiene pueblo? Ahí está el iluminismo de la vanguardia foquista. Ellos son el pueblo. El pueblo, todavía, no está en la lucha que se hace en su nombre porque le falta, porque no está preparado o no está organizado. Falso: si no está el pueblo, la lucha no es popular. Podrá ser foquista, vanguardista, el germen de un Vietnam, lo que se quiera. Pero no popular. (Vietnam fue popular porque la lucha la hizo un ejército con una gran conducción y el apoyo de todo un pueblo. No fue por azar que ganaran.)

Hubo, en las guerrillas latinoamericanas, un error fatal: creer que se podía luchar en nombre del pueblo pero sin el pueblo. Los resistentes de la Resistencia Peronista eran el pueblo. Por eso la continuidad que marca la versión montonera de la marchita es errónea: Ayer fue la Resistencia/ Hoy Montoneros y FAR. No es así. Montoneros y FAR no son la continuidad de la Resistencia. La Resistencia estaba formada por obreros. Las formaciones especiales (que Perón bautizó bien: especiales, para una etapa especial de la lucha) no nucleaban obreros, sino jóvenes de la mediana burguesía, educados, con lecturas, con instrucción militar en Cuba y con la lucha armada como metodología principal de la praxis. La Resistencia es anterior a la Revolución Cubana. Nace –como bien dicen los militantes que filma Fernández Mouján– el 16 de junio de 1955. Es decir, retornado a la queja que estamos analizando (¿por qué nadie recuerda, nadie levanta a la Resistencia Peronista?) tenemos una primera respuesta: la

Tendencia Revolucionaria del '70 la levanta mal. Desde el foquismo, no desde las masas. ¿Quién más pudo haberla levantado? ¿Perón? No: la Resistencia fue la más importante acción de lucha del pueblo peronista, pero se dio al margen de la conducción de Perón. Los viejitos de Fernández Mouján son peronistas, pero no esperan ni carta de Perón, ni comunicación telegráfica o telefónica ni el famoso casete del grabador Geloso de la época. No esperan nada. No pueden esperar. Se han largado a pelear por su cuenta. Incluso la dura condena que Perón arroja sobre el levantamiento de Valle tiene ese raro tufillo: se hizo sin la orden correspondiente, sin el visto bueno del Padre Eterno. Por eso fracasó. Fue prematura. Claro: él no la había ordenado, ¿cómo no habría de ser prematura? Los resistentes no pueden ser levantados por el líder porque el líder no los condujo. La Resistencia tendría que haber sido levantada por el Movimiento Obrero, pero, una vez derrotada, los jefes de la conducción sindical se olvidan de la lucha y adhieren al diálogo, a la conciliación, al pacto, a la negociación infinita. Se acabó la lucha. Y no hay nadie más. Los comunistas –aunque participaron– nunca se llevaron bien con los obreros peronistas. Los radicales, ni hablar. Partido de clase media, siempre pacta con el régimen antes de hablar con los obreros.

Por eso es tan valioso este film. Hay que verlo. (Se da en el Malba. Hay que verlo pronto para que no baje. Si no, los resistentes van a sufrir otra tristeza: haber tenido poco tiempo para que la gente los conozca, para contar su apasionante historia.) Hay que escucharlos y hay que mirarles las caras curtidas por los años y por las luchas que protagonizaron. Son Eladio “Tate” Martínez, Enrique “Chiche” Pecorino, Jorge Vázquez, Juan Carlos “El Negro” Cena, Rafael Cullen y Reynaldo Mena. Ellos miran a la cámara y hablan. Y dicen muchas cosas memorables: “¿Qué nos dio el peronismo? El coraje de discutirle a un patrón. ¿Vos sabés lo que es discutirle a un patrón? ¿Lo que era eso en 1946, 1947? Era increíble. Y nosotros lo hacíamos. Con el peronismo habíamos aprendido que teníamos el derecho de hacerlo. Que el patrón no era el mandamás al que había que tenerle miedo. No, era un tipo como cualquier otro. Y nosotros le discutíamos. Si le pedíamos aumento de sueldo, nos decía: ‘Andá a pedirselo a Perón’. Si queríamos vacaciones, lo mismo: Perón, que te las dé él. Era una venganza. Los habíamos ofendido. Porque el obrero –con el peronismo– empezó a tener dignidad. ¡Empezó a ir a Mar del Plata! De pronto, los patrones que paseaban cómodos y tranquilos por la Rambla nos vieron aparecer a los negros ¡haciendo lo mismo! No lo podían creer. Iban a los cines del centro. Al Gran Rex. O al Opera. Y de pronto se les sentaba un negro al lado. Ahí les nació el odio. Si llevábamos una carretilla y la teníamos que dejar 10 metros más allá pero sonaba el timbre del mediodía, ¡a la mierda!, dejábamos la carretilla donde estaba. Exactamente en el punto al que había arribado no bien llegó el timbre. Algunos decían: ‘¡Negro hijo de puta! Llevá la carretilla ésa adonde tiene que estar’. ‘Llévala vos. Yo trabajo hasta que suena el timbre. Ahí, el tiempo es mío’. Nos odiaban. Por eso se vengaron tan fieramente. El decreto 4161. Si decías Perón o Evita, si cantabas la Marcha ibas en cana. ¡Y cómo picaneaban, hermano!’ “Yo –dice otro– salía con el escudito peronista en la solapa, pero lo daba vuelta para que no se viera. A veces, un cana me bloqueaba el paso. ‘¿Qué llevás ahí?’ ‘¿Dónde?’ ‘¿Cómo dónde? En la solapa, atorrante. Dalo vuelta, vamos.’ Yo lo daba vuelta

y el cana veía el escudito. Me decía: 'Boludo, te puedo meter en cana un mes o más por eso? Yo le sonreía. Me le acercaba un cachito y le decía: 'Dale, si vos también sos peronista'. El cana se sonreía, pero como conteniéndose. Por fin, decía: 'Andate. Pero cuidate más. No te regalés. No todos son como yo'."

Las reuniones se hacían en las cocinas. Ahí se juntaban los morochos de la Resistencia. Le decían la militancia de las cocinas. A uno no le gustaba que le dijeran Negro. "¿Cómo Negro, carajo?" –decía–. "Yo soy un morocho sudamericano." Iban a bailar. A los clubes de barrio. A las milongas. Las mujeres contra una pared. Los hombres, contra otra. A las mujeres les decían "Teneme el chico". Porque no tenían dónde dejar a los pibes y eran madres solteras. Entonces, si algún morocho sudamericano las cabeceaba para bailar, ellas le decían a la amiga que tenían al lado: "Teneme el chico". Eran todos laburantes. Todos tenían que ver con algún gremio. El PC buscaba unírseles. Pero sus militantes no querían cantar la Marchita. Ahí se armaba. Había canas jóvenes que colaboraban. Toda la primera resistencia –hasta 1960– fue cerradamente peronista. No hubo izquierda. Pero no porque fuera rechazada. Sino por otro motivo: no se presentó. La izquierda era culta y discutía en revistas –que los resistentes no podían conocer– si el peronismo había sido un fenómeno nacional burgués, bonapartista o, sin más, fascista. Por qué no había hecho la reforma agraria, por qué no había expropiado a los Bemberg, por qué sólo fue un fenómeno distributivo y no revolucionario. Entre tanto, los obreros ponían caños. Hacían sabotajes. Eran sacados de sus casas. O los milicos entraban en las villas.

No hubo ni habrá nada como la Resistencia Peronista. La hizo el coraje y la lucidez de los auténticos obreros. No la condujo Perón. Ni pensaron en la lucha armada, en matar a alguien. Se reunieron en las cocinas y la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre fue ejemplar. La tuvieron que liquidar cruelmente con tanques Sherman y 2000 soldados. Bajo el Conintes de Frondizi. Pero nada podrá detener la lucha de los desposeídos, de los condenados. No significa que van a ganar. Eso nadie puede decirlo. Y ya se dijo demasiado. No. Significa que van a seguir peleando. Porque un día –en plena lucha de la Resistencia– apareció una pintada en un pequeño lugar que llevaba por nombre Villa Manuelita. Y expresa el empecinamiento de los hombres por pelear hasta el fin por eso que los hace –precisamente– hombres, su libertad. La pintada decía: Los yankis, los rusos y las potencias reconocen a la Libertadora. Villa Manuelita no.



Los conjurados

Por Eduardo Rojas

Los resistentes

Desde el comienzo, *Los resistentes* elige conjugar los tiempos, el presente desde el que convoca a sus protagonistas y el pasado en que estos ejercieron ese protagonismo. Esa conjunción está elaborada con una sutileza poco común para una película política: un hombre mira por una ventana, un tango suena atenuado en el ambiente mientras el hombre, canoso, toma mate. Enseguida un travelling por un pasillo interior de la casa y en la banda de sonido la música es reemplazada por el lejano y ominoso ronroneo de aviones en vuelo y difusas explosiones de bombas. Una voz en off se suma para recordar que el 16 de junio de 1955 una escuadrilla de aviones sobrevoló Buenos Aires bombardeándola y asesinando a cientos de sus habitantes, paso previo al casi inmediato derrocamiento de Perón. Fin –afirma la voz– de una inédita e irrepetida época de felicidad para el pueblo argentino. Vuelta al presente, un grupo de hombres viejos se reúne en la puerta de un edificio y sube a uno de sus departamentos. Un aire conspirativo los aúna e instala un clima incierto. No hay tal conspiración, son antiguos militantes de la resistencia peronista, iniciada aquel 16 de junio, que se reúnen para evocar su lucha.

Esa conjunción de tiempos, ese fino tratamiento inicial de un pasado oscuro y sangriento deviene en paralelos y paradojas: toda la secuencia –comienzo de la evocación de un momento histórico y una práctica política muy precisos– está filmada en blanco y negro, cromatismo que esplende y, expandiendo las tinieblas, remite al horror picassiano de Guernica, la barbarie nazi tronchando el roble de la autonomía euskera; un retoño de esa barbarie camuflándose de civismo liberal para replicar aquel salvajismo tronchando vidas entre las palmeras de Plaza de Mayo. Pero ese blanco y negro, ese aire de conjura remiten también a un hito del cine argentino de otro signo cultural (y político) raigalmente opuesto: *Invasión*, la obra maestra de Hugo Santiago,

guión de Borges y Bioy. En alguna encrucijada fantástica, allí donde las paralelas se cruzan y el tiempo y la historia se desvanecen, la borgeana conjura perpetua abre sus laberintos para comprender a la resistencia peronista.

Paralelos y paradojas nos devuelven a un presente sin conjuras, la historia evocada se une con la evocación; mientras los veteranos resistentes cambian sus primeros diálogos, la cámara inmóvil registra desde lo alto la belleza de las torres y cúpulas de los antiguos edificios de la zona de Avenida de Mayo y el Congreso. Todo está quieto, como si el tiempo se hubiera detenido a la espera de que una amenaza latente se concrete, o de que el tiempo de la lucha se reanude. Pero allí se separan las coordenadas de *Los resistentes* y las disonantes referencias que nos generó, porque, en un salto más humano que geográfico, se transforma en un peculiar relato de caminos; el territorio argentino es el escenario donde recoge los testimonios de los hombres y mujeres que integraron ese ejército secreto y desarticulado que se llamó “la resistencia peronista”.

Son otros entonces los ancianos protagonistas. Rústicos en su mayoría, gente de pueblo en el más directo sentido del término (bastardeado por el mal uso y la demagogia, la simple contundencia de estas voces le devuelve su primitivo alcance). El blanco y negro del principio ha dejado lugar, con un contraste que resalta su brillo, al color. El del comienzo era un grupo de militantes que encauzó su lucha sumándole ideología y debate, un grupo aún activo en la discusión del presente. Todas sus intervenciones restantes nos volverán al blanco y negro; el cromatismo del resto destaca la variedad de sus experiencias, sus voces parecen un canto a la precariedad de una lucha instintiva, de un saber del combate que se aprende combatiendo. Hay quienes lo continúan, ahora contra la corrección política: Mabel Di Leo reivindicándose subversiva y terrorista; hay otros a quienes la fragilidad de la memoria parece mantenerlos en un presente perpetuo, la lucha contra el paso del tiempo se empareja a la antigua lucha contra el poder dictatorial, la amnesia de la edad es así una forma de condecoración.

A diferencia de tanto cine político que se neutraliza tratando de imponer su ideología, *Los resistentes* no pontifica ni da nada por sabido, Fernández Mouján le otorga su tiempo a cada palabra, a cada gesto; así la mano sobre la frente del viejo ferroviario que se esfuerza en recordar está cargada de un noble dolor: el de quien todavía quiere pelear la más imposible de las batallas, la que se libra contra el tiempo; una anciana titubea en el recuerdo de la prisión de su esposo, legislador peronista, la cámara cambia el plano medio por uno general que abarca toda la habitación desierta que la alberga; los silencios de una memoria menguante y en paz encuentran así su continente.

Como en *Espejo para cuando me pruebe el smoking* o *Pulqui...*, *Los resistentes* rescata el trabajo manual como una ética, por caso un fabricante de mosaicos que reemplaza con su elocuente artesanía el relato de su experiencia resistente.

Con el registro de esas particulares formas de lucha y trabajo, soslayadas por un presente en el que ninguna de ellas parecen tener lugar, se va construyendo el particular relato de esta película política, un cine manufacturado que evoca el ayer y pretende recobrar de él aquello que perdura como un rescoldo. Un cine que es por sí solo una forma de resistencia. **Eduardo Rojas**

“Creo que al peronismo de hoy le falta rebeldía”

Por Jorge García

¿La idea de la película te fue propuesta por militantes peronistas?

Un grupo de viejos militantes –el que aparece en la película– se reúne todas las semanas en el taller de uno de ellos a conversar de política. Hace un tiempo me llamaron para decirme que estaban interesados en hacer una película sobre los primeros años de la resistencia peronista, digamos entre 1955 y 1965.

¿Ellos habían visto *Pulqui*?

No, cuando me llamaron *Pulqui* todavía no se había estrenado. Habían leído algo sobre la película y a través de un conocido de ellos se conectaron conmigo y me dijeron que querían hacer un film de ficción sobre aquellos años que transcurriera en la cocina de la casa de uno de los resistentes, porque las cosas siempre se planificaban en las cocinas. Les interesaba que hubiera un registro de esas historias antes de que ellos desaparezcán físicamente. Yo no sé si ellos habían hablado antes con alguien, pero les dije que yo –por distintos motivos, entre ellos el económico– no estaba dispuesto a trabajar en una ficción; lo que les sugerí fue que podía ayudarlos a recoger testimonios de gente que había participado en la resistencia. Empecé a ir a sus reuniones y terminaron aceptando que trabajáramos bajo esas pautas, haciendo contactos, buscando grabaciones y material de archivo. Hicimos una chorceada en una seccional ferroviaria y juntamos unos pesos para una primera grabación, que fue una reunión en el taller de ellos, y también nos fuimos contactando con mucha gente.

¿Por qué filmaste en blanco y negro las reuniones de este grupo y en color el resto de la película?

Porque quería recrear el clima del 16 de junio de 1955, el día del bombardeo a la Plaza de Mayo, que, según los archivos, fue un día gris. Yo quería transmitir la sensación de ese día sin recurrir a esos archivos. Esperamos un domingo –que era el día más tranquilo para filmar– que tuviera esas características climáticas. Ese día rodamos todas las partes de las cúpulas y los edificios y allí apareció la idea del travelling inicial que recorría el lugar de las reuniones. La intención era la de producir una suerte de dualidad

entre el tiempo del bombardeo y el actual, y por eso decidí dejar las reuniones de ellos en blanco y negro y el resto de la película en color.

¿Por qué no usaste ningún material de archivo?

Porque quise rescatar el valor de la narración oral pura sin ilustrarla ni fijarla en una imagen, y que de ese modo el espectador se formara su propia imagen a partir de lo que se le relataba. A mí me impresionó mucho una película china de Wang Bing en la que una mujer hacía una suerte de historia de los últimos cincuenta años de su país sin recurrir a otro elemento que el relato oral. Por eso decidí jugarme con esa estructura tratando de mantener cada relato lo más entero posible.

Sí, hay relatos que parecen ser ininterrumpidos, sin ninguna fragmentación de montaje.

Además yo no los hago repetir, sino que me quedo con el relato inicial de cada personaje.

Por otra parte, hay como un intento permanente de eludir la nostalgia, buscando darle a esa lucha una suerte de continuidad en el tiempo.

Bueno, eso surgió de los mismos relatos, ya que los personajes no son nostálgicos, sino que tratan de recuperar esa etapa de lucha y sostenerla en el presente.

La sensación que me da a mí es que el tema principal de la película es, en última instancia, qué es el peronismo.

Sí, yo creo que esta idea acerca de qué es, finalmente, el peronismo es algo que se viene discutiendo desde hace mucho, y es una discusión sin terminar que tiene su origen en los años 60 y 70 del siglo pasado, cuando surgieron las primeras organizaciones armadas y apareció esa relación conflictiva entre los militantes y Perón y las conducciones. Creo que, sobre todo en el final, la película reaviva esas polémicas.

Es muy fuerte, por ejemplo, cuando uno de los resistentes dice que Armando Cavalieri formaba parte de esos grupos clandestinos. Y si hoy vemos en qué se convirtió Cavalieri...

Es que de esos casos hubo muchos, incluidos tipos que terminaron formando parte de las A.A.A.

Es que está el tema que siempre fue básico dentro del peronismo que es el de las diferencias existentes entre los militantes y las conducciones, Perón incluido. Yo recuerdo a un viejo militante de San Luis que hace muchos años, hablando de este tema, me dijo: “Sabe lo que pasa, que el que no es peronista es Perón” (risas). Otro elemento que aparece en los relatos es el del espontaneismo de la lucha, donde no había una conducción estratégica.

Lo que unificaba a todos era, antes que nada, la idea del regreso de Perón al país. No había una ideología clara y definida; lo que se buscaba, sobre todo, era impedir la consolidación del sistema. Esa ausencia de una ideología provocó la dispersión de muchos militantes hacia diversas vertientes, que fueron desde la ultraderecha hasta la izquierda armada.

Otro tema que surge de estos relatos es que no había preocupación por la seguridad. Si había que poner una bomba se hacía, pero sin tomar un mínimo de precauciones.

Yo creo que algún tipo de seguridad tenían; si querés, una medio casera. No se contaba lo que se hacía, lo que podía llevar a situaciones como la que se relata del militante cordobés: como salía todas las noches, su mujer creía que él la engañaba y terminó matándolo.

Hay, además, una especie de reivindicación de cierto carácter artesanal de la resistencia; por ejemplo, el hecho de ponerse a fabricar clavos “miguelitos”.

Es que esas pequeñas acciones impidieron de algún modo la consolidación del sistema. Tené en cuenta que, como lo señala uno de los entrevistados, muchos militantes se conocían de una manera casi fortuita y se enganchaban en pequeñas acciones.

Sí, hay un anecdotario muy rico, por momentos muy divertido, con una narración de un tono muy barrial.

Es cierto, hay una cosa como doméstica, de amigos que no se sometían a ninguna disciplina rígida.

Además, hay estilos narrativos muy diferentes que oscilan entre lo picaresco, la emotividad y la bajada de línea.

Es que esos relatos muestran la mezcla de personas que venían de diferentes lugares y de distintas clases sociales y terminaban trabajando juntas. Es un poco el reflejo de lo que es el peronismo como movimiento policlasista.

Hay un relato, el de “Gogo” Montes, que llama la atención por sus silencios, que respetaste sin cortes.

Bueno, sí, con ella filmamos bastante; tenía cuidado de no contar algunas cosas en detalle. Con su marido fueron muy aguerridos, pero ella se reserva cosas que quedan como fuera de campo del relato. En cambio, Mabel Di Leo, por ejemplo, dice sin ambages que ella era terrorista y subversiva.

¿Cuántas horas rodaste?

Unas 40 horas. Hubo testimonios enteros que quedaron afuera.

¿El trabajo de montaje te llevó mucho tiempo?

Unos tres o cuatro meses. Yo trabajo mucho en mi casa y aquí lo hice con una montajista. En *Pulqui* trabajé solo, y estuve casi un año.

¿Ves esta película como una continuidad de *Pulqui*?

Tiene que ver en cuanto a que estos tipos salen a defender la felicidad que se describía en aquel film. En aquellos años ellos eran casi adolescentes. Además, Miguel, el artesano que construye el avión en *Pulqui*, es contemporáneo a los personajes de esta película.

En la última media hora de la película, en las discusiones que sostienen esos viejos militantes alrededor de una mesa, afloran todas las cosas que aparecieron en estado latente en los relatos.

Y sí, discuten desde la composición social de la resistencia hasta el papel de los intelectuales y Perón, y también de la necesidad de hacer una profunda autocrítica.

Sí, es el único sector de la película en el que se cuestiona el papel de Perón.

Sí, algunos lo hacen de una manera más virulenta y otros reaccionan como el hijo que se enoja y se pelea con su padre.

A mí me parece que todo ese tramo abre un espacio para realizar otra película.

Puede ser, no lo tengo muy claro.

En varios momentos se dice que ésta es una película dirigida a los jóvenes. ¿Por dónde pasaría esa intención?

En principio, la juventud es el sector más dinámico y proclive a provocar un cambio en la sociedad. Ellos en el momento en que fueron resistentes eran jóvenes, y hoy tratan de transmitir esa experiencia.

¿Creés que hoy existe una juventud peronista?

Me parece que es muy dispersa. Lo que creo es que hay una gran curiosidad en muchos jóvenes por investigar qué fue el peronismo. Hay una enorme cantidad de blogs en Internet que tratan ese tema.

Yo tengo la sensación de que la película debió terminar con la discusión de los militantes. La secuencia final, si bien termina con el avance lento, muy lento, de la carretilla sobre las vías, creo que ablanda de algún modo la conclusión, con la reivindicación de aquellos tiempos.

A mí me pareció que era válido terminar en esos talleres que estaban en esa época llenos de obreros y hoy están casi abandonados. Podría haber terminado con la discusión, pero a mí me gusta ese final.

Finalmente, ¿cómo ves al peronismo hoy?

Yo creo que la película intenta meterse en la discusión del peronismo de hoy, que tuvo en Menem su vertiente más degradada. Esos viejos militantes hoy también difieren en cuanto a su apreciación de la actualidad. Yo creo que lo más valioso del peronismo son estos personajes que creían en un país con futuro. Aquel capitalismo “con rostro humano” que planteaba Perón aparece como mucho más progresista que lo que vivimos en este momento. Hoy el peronismo sigue siendo muy disperso, y estos viejos resistentes tienen una mirada mucho más clasista que los peronistas actuales. Yo hice un documental sobre el último año de Evita que todavía no se exhibió, y los discursos de ella hoy aparecerían como absolutamente ultras y no los soportaría nadie. Creo que al peronismo de hoy le falta rebeldía.

¿Querés agregar algo más?

Sí, quisiera que no se me encasille como alguien que hace películas peronistas, sino que se me trate como un cineasta que toca diversos temas entre los que se incluye el peronismo.

NOTICIAS URBANAS

6 de Febrero de 2010

http://www.noticiasurbanas.com.ar/info_item.shtml?sh_itm=7f1e6c09533cd08abe4913c8013e9699

CULTURA

Los resistentes, de Alejandro Fernández Mouján

Se trata de una película que ficcionaliza sobre la resistencia peronista. E intenta, según su director, decir a los jóvenes que "otra forma de hacer política es posible".

Por Martín Rodríguez

Chiche Pecorino, Juan Carlos Cena, Rafael Cullen, Jorge Vázquez y Tate Martínez se reúnen en un taller de mantenimiento de ascensores. Lo hacen todos los jueves a la tarde. Discuten sobre cómo contar su historia. Y eligen a un testigo privilegiado: el director de cine Alejandro Fernández Mouján, a quien le proponen, justamente, ficcionalizar su historia, que es la de la resistencia peronista que protagonizó, entre 1955 y 1965, la clase obrera argentina.

Dice Fernández Mouján: "Ellos querían contar, a través de una ficción, la resistencia de las cocinas, o sea, la resistencia que se planificaba en las cocinas de las casas, porque no tenían estructura política como en los 70. En las cocinas se planificaban las primeras acciones. Así que ésa era la metáfora que les rondaba". Y así nació el documental Los resistentes.

Se trata de más de tres horas que pasan en limpio la experiencia de la memoria: un debate a grito pelado, una charla íntima, un monólogo que termina en lágrimas o el susurro de un viejo que no quiere que algún nombre se pierda en el olvido. Así, todos los domingos de enero y febrero, a las 6 de la tarde, el cine del Malba (Av. Figueroa Alcorta 3415) proyecta este documental (y lo hace a sala llena). Hablamos con el director, Fernández Mouján, acerca de la película y del peronismo. Y de esas historias que se clavan en el corazón del peronismo.

–¿Qué cree que viene a decir hoy del peronismo este documental?

–Hay algo que es común, y es que varios de los resistentes y yo tenemos un mismo pasado de militancia, en una organización que fue el Peronismo de Base. En ese sentido, la película se mantiene bastante fiel a lo que fue la propuesta o la intención del Peronismo de Base, que fue generar una discusión real al interior del peronismo, y trabajar por un peronismo mucho más identificado con la historia de la clase obrera peronista, que del peronismo como movimiento policlasista, donde era posible la armonía de clases y todo lo que sintetizó La comunidad organizada, de Perón. Creo que la película rescata el peronismo de abajo, de los que nunca formaron parte de la estructura clásica del PJ o de la estructura sindical más arraigada en lo que fue o sigue siendo la CGT. De alguna manera, el peronismo que rescatamos estuvo más ligado a lo que fue la CGT de los Argentinos, a los programas de Huerta Grande, de La Falda. Y creo que este grupo de "resistentes" rescata esa historia. Aunque no quiere decir que todos los que testimonian piensan lo mismo. Pero son los que siempre dijeron que no, los que mantuvieron una postura de rebeldía frente a las transas. Siguen siendo trabajadores, hoy tal vez jubilados, pero siguen manteniendo una conducta de vida. La idea fue entrevistar a los que se mantuvieron en esa conducta. Hay un caso emblemático, que es Armando Cavalieri, que estuvo en los comandos de resistencia pero hoy es un burócrata enriquecido, es más un empresario que un sindicalista. Dijimos que esa gente no. Hay discusiones que están en el filme que siguen siendo parte del peronismo, como la discusión sobre el rol de Perón, lo que hizo en su momento, por qué se fue, a quiénes nombró, y la discusión del último Perón, sobre López Rega, la

Triple A... Se trata de la discusión sobre qué es el peronismo sin negar que haya otros peronismos. Dentro del peronismo como gran movimiento policlasista entra tanto Menem como estos resistentes, que son lo opuesto.

-¿Cómo fue tu relación con el peronismo, como cineasta y como militante?

-Formé parte en los 70 del Peronismo de Base, a pesar de que al principio de la militancia, en el 70, vi La hora de los hornos en forma clandestina, en una casa peronista, y me dije "yo quiero hacer esto". En realidad, en su momento, un grupo de compañeros, todos de 17 o 18 años, decidimos incorporarnos a la lucha política, y si bien algunos de nosotros teníamos inclinaciones artísticas, las dejamos de lado. Recién me pude dedicar al cine en los 80. Mi relación como cineasta con el peronismo fue a través de Pulqui (NdR: "Pulqui, un instante en la patria de la felicidad", su anterior documental), "Los resistentes" y un corto que hice sobre Evita para Canal 7. Pienso que las películas aportan algo a la visión del peronismo que te marcaba antes, por la reacción de la gente. Mi intención no era meterme en la discusión interna del peronismo, sino dirigir la película fundamentalmente a los jóvenes, como fueron estos resistentes, para que vean que otra forma de hacer política es posible.

-¿Y a quién puede incomodar dentro del peronismo Los resistentes?

-Bueno, a quien se sienta incomodado. A los que pretenden tener una imagen anquilosada, de comunidad organizada, de capitalismo humanizado, de integración de clases, y que niegan la dinámica conflictiva que tiene el peronismo. Y a los sectores que dentro del peronismo no quieren que les sea recortada la porción de poder que manejan. Estos viejos vienen a decir que hay otro peronismo, que el peronismo no es el PJ. El PJ es una estructura que quedó en el tiempo y que ha dado monstruos como Eduardo Duhalde, y demás figuras nefastas. O Ruckauf.

-¿Y creés que es peronista el proyecto kirchnerista?

-Como dijo Perón: peronistas somos todos. Ahora, si separamos la paja del trigo, podemos ubicarlo dentro del peronismo que tiene que ver con la estructura del PJ, de la que hasta ahora no se ha separado o al menos nunca han dicho algo al respecto; al contrario, plantean la lucha por el aparato, incluso ni siquiera se han tomado la libertad de sacar los pies del plato para reconocer otro sindicalismo que no sea el de la CGT oficial. Algo que podría haber hecho. Si lo comparamos con el pejotismo derechista de Duhalde, creo que no son lo mismo. Tampoco respecto al de Menem. Pero contradictoriamente tienen a Scioli (y a otros). Y con respecto al peronismo de la película, tienen poco: algunas cuestiones discursivas, gestos de rebeldía coyunturales. Y algo para destacar es que desde el Ejecutivo no se manda reprimir a los trabajadores.

-¿Qué sentís frente a los que plantean que Macri podría liderar el peronismo?

-Tal vez lo mismo que cuando Isabel y López Rega lideraron el peronismo, volveremos a estar en la vereda de enfrente de ese peronismo. Con Macri no es una cuestión de peronismo, es de clase.

Fernández Mouján sigue, repasa la película. Se trata, en definitiva, de un ejercicio de justicia: conocer una parte de la historia del pueblo argentino que no está en los libros. Vayan y vean.

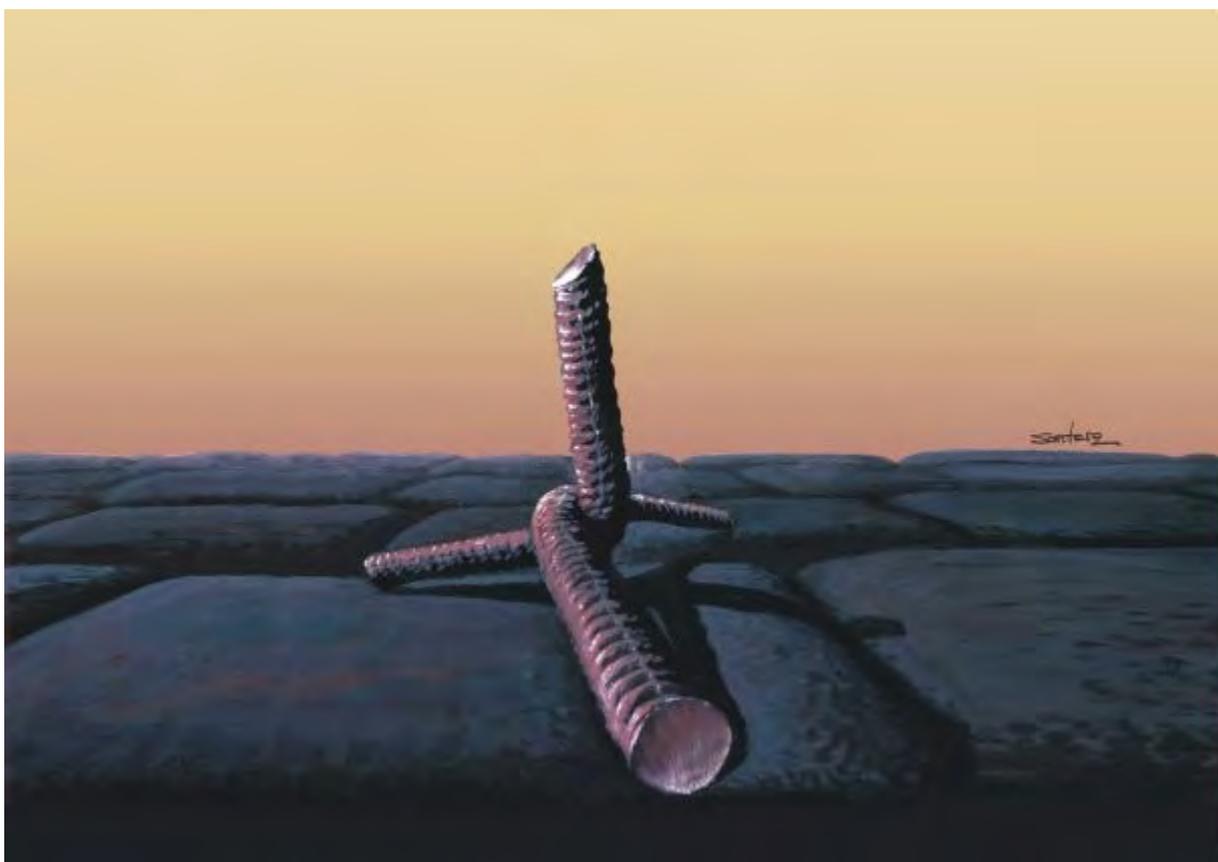
Escribiendo cine, entrevista al Director

Enero de 2010

<http://www.escribiendocine.com/entrevistas/alejandro-fernandez-moujan-lo-que-plantean-los-resistentes-son-discusiones-que-siguen-te>

Alejandro Fernández Mouján: "Lo que plantean los resistentes son discusiones que siguen teniendo validez hoy"

Por Juan Pablo Russo



El director de **Pulqui, un instante en la patria de la felicidad** (2007) estrenó en la sala del Malba su último opus sobre la resistencia peronista de 1955: [Los resistentes](#) (2009). Un diálogo inteligente con [Alejandro Fernández Mouján](#), uno de los documentalistas más lucidos de la Argentina actual.

¿Desde dónde nace la idea de hacer Los resistentes, que de manera formal funciona como una continuación de Pulqui, un instante en la patria de la felicidad?

Nace de un grupo de resistentes que se reúnen desde hace años todos los días jueves en el taller de uno de ellos. En principio su idea era hacer una película de ficción centrada en la vida de una familia de resistentes. A partir de que me convocan empiezo a ir a sus reuniones y les digo que un largo de ficción, con todo lo que implica, no estoy en

condiciones de hacer en ese momento. Les propongo empezar a registrar, a grabar en video, lo que tienen para contar ellos y quienes ellos conocen que participaron de la resistencia.

En ese momento yo estaba por estrenar Pulqui en sala y este proyecto apareció como la continuidad natural, pensando en que estos obreros y obreras que llevaron adelante la resistencia eran los jóvenes que habían vivido el período más cercano a la felicidad que hasta entonces había tenido el pueblo argentino. Los resistentes son esos primeros obreros y obreras que salen a defender algo que les está siendo arrebatado, y por lo que en ese momento ni la dirigencia política, ni la dirigencia sindical llaman a movilizarse.

Los resistentes propone una radiografía sobre los pensamientos de los militantes que lucharon por el retorno de Juan Domingo Perón. ¿Podríamos considerarla como una película peronista o sobre las ideas peronistas de una época?

Creo que la película habla por sí misma y, como pasa siempre, habrá quienes la consideren peronista y quienes no. Lo de peronista o no, no es algo que yo haya pensado al hacerla, nunca fue una preocupación, mi preocupación siempre es hacer una película lo mejor posible y en la medida que es hecha con personas que cuentan su vida, que sea lo más honesta posible.

Más que sobre las ideas peronistas de la época es sobre las vidas de quienes deciden salir a pelear en ese momento y lo que eso significó entonces para ellos y lo que significa hoy después de tanto tiempo. Lo que plantean los resistentes son discusiones que siguen teniendo validez hoy. Lo que plantean es recuperar el valor de la política, el valor que tenía en ese momento frente a lo desvalorizada que está hoy gracias a los políticos “profesionales” y los grandes medios de comunicación.

¿Por qué creés que el cine nunca se interesó por esta parte de la historia peronista o al menos desde esta óptica?

El cine se interesó a través de **La hora de los hornos** de **Solanas** y **Getino**, de películas como **Operación Masacre** de **Jorge Cedrón**. Lo que planteamos con esta película es contarla desde quienes la hicieron, lo que planteamos es el valor del relato como forma de recuperar esa historia, el valor del recuerdo, el cómo lo vivió cada uno. Y no, como pasa muchas veces en el documental, partir de una concepción a priori acerca del tema, en este caso la resistencia, conformar un coro que reafirme la concepción y la interpretación que del tema hace el realizador. Por eso no pretendemos que esta sea la única historia de la resistencia, sabemos que es parcial y que hubo muchos más resistentes que la vivieron a su manera. El único requisito que pusimos fue que debían ser resistentes que no hubieran claudicado, que no hubieran pasado al otro lado, al lado del aparato político o sindical que se benefició personalmente de la política y de la lucha de los demás, los que terminaron siendo cómplices de quienes decían combatir.

La película tiene una visión histórica sobre los acontecimientos políticos de una época manejados de manera neutral. **¿Creés que si la misma llega a los colegios como material de estudio se pueda desacartonar la historia argentina haciendo que los jóvenes se vuelvan a interesar por la política?**

Intentamos en parte eso, que los jóvenes tengan otra visión de la historia y de las formas de hacer política, de la política como la entendían jóvenes como ellos pero hace 50 años.

¿A partir de este de cine se puede reabrir el debate y generar conciencia política?

Abrir el debate sí, es nuestra idea, lo más posible y en eso creo que la película cumple. Generar conciencia, no creo, tal vez el debate y la reflexión acerca de este momento histórico ayuden a lo que se entiende en general por tomar conciencia de una realidad.

¿Las ideologías siguen existiendo o la corrupción política las mató?

La ideología siempre existe. Si te referís a la izquierda o a las ideas de izquierda o al ideal de revolución o de cambio social, pienso que hay mucha confusión y nosotros desde nuestro humilde lugar con esta película intentamos echar luz sobre un período en que estas ideas eran centrales.

¿Cómo resultó la elección de quienes participaron en Los resistentes? ¿Fue fácil encontrar a aquellos militantes que por ahí, hoy en día, sus vidas han cambiado radicalmente?

Justamente buscamos a los que no cambiaron de vida ni de ideas radicalmente, a los que mantienen esos principios por los cuales salieron a pelear a partir de 1955. Como ellos dicen: *"los que siempre dijeron que no"*. A diferencia de los que negociaron, se enriquecieron, se profesionalizaron en política a través de los aparatos (políticos y sindicales) y se olvidaron de sus compañeros.

Los resistentes dura más de 2 horas y media, ¿no es un riesgo la duración para el espectador actual acostumbrado al zapping y a la cultura MTV, sobre todo si se quiere llegar a un público joven?

Creemos que dura lo necesario como para dejar claro lo que quisimos expresar. No pretendemos competir con los productos comerciales, es también mostrarles a los jóvenes y no tan jóvenes que hay otras formas de expresarse y que la experiencia no se transmite con golpes de efecto, hay que aprender a escuchar, hay que permitirse escuchar, después se puede disentir.

¿Quedó mucho material fuera a la hora de editar el film?

Quedó bastante y para eso estamos armando una pagina web www.losresistentes.com.ar donde estará todo el material. Además se podrá bajar.

Por último, Pulqui era el reflejo del ascenso del peronismo, mientras Los resistentes marca la decadencia. ¿Se viene una tercera parte para completar la trilogía?

Me parece que es más complejo que eso, porque en Pulqui también hay una pérdida, es el sueño de un país que se frustra con el golpe del 55. Y [Los resistentes](#) también es la respuesta esperanzada con la victoria, con traer a Perón de vuelta, con derrotar a los dictadores, con volver a recuperar lo perdido. En ambas hay las dos cosas.

No pienso en una tercera, no descarto tampoco la posibilidad, tampoco se me ocurre ahora sobre qué, como para formar una trilogía. En Canal 7 este año hice un documental sobre el último año de vida de Eva Perón, tal vez con esa en el medio se pueda armar, no sé.

Revista Ventitres Enero de 2010

<http://www.elargentino.com/nota-75455-El-pueblo-siempre-busca-resistir.html>

“El pueblo siempre busca resistir”



Foto: Ezequiel Torres

28-01-2010 / Su documental expone desafíos y contradicciones de la lucha obrera clandestina tras el derrocamiento de Perón. Anarquismo, piqueteros y clima destituyente.
Por Tomás Eliashev

El mate circula de mano en mano. En la mesa, un puñado de hombres cuenta lo que vivió. Protagonizaron uno de los episodios más dramáticos de la historia argentina. Sus relatos no son conocidos por las mayorías. Ninguna calle tiene sus nombres y no forman parte de la historiografía oficial. Pero ellos están dispuestos a vencer al silencio y dar a conocer una de las páginas más notables del accionar político de los trabajadores. Con esa escena comienza *Los resistentes*, del director Alejandro Fernández Mouján, que se exhibe a sala llena en el Malba. El documental, que dura 2 horas y 46 minutos, retrata a un grupo de militantes que participó en la lucha contra el régimen que proscibió, reprimió y fusiló a los seguidores de Juan Domingo Perón. La imagen de la “resistencia peronista”, desde distintos puntos del país, hoy se muestra en pantalla grande a través de los testimonios de los protagonistas directos de esas acciones insurreccionales, propagandísticas y de sabotaje que caracterizaron al movimiento conformado desde comandos clandestinos de obreros peronistas. Ellos son los mismos que se levantaron espontáneamente luego del derrocamiento de Perón, en 1955. “Una realidad que ahora provoca la discusión en grupitos, a la salida del cine. Eso es lo más interesante”, apunta Fernández Mouján, también director de arte de Canal 7.

—¿Cómo nace *Los resistentes*?

—Un grupo de militantes (Juan Carlos Cena, Jorge Vázquez, Enrique Pecorino, Tate Martínez, Rafael Cullen, Reynaldo Mena) se venían reuniendo desde hace años y en 2007 me llamaron para hacer una película. Querían desarrollarla en la cocina de una familia resistente, que era donde se planificaban las acciones. Yo estaba por estrenar *Pulqui*, un instante en la patria de la felicidad, y no podía meterme en una ficción con lo que implicaba de laburo. Pero les ofrecí juntar material sobre la gente que participó de la resistencia.

–Y finalmente el film muestra las discusiones sobre cómo hacer el documental.

–Sí. Es el tipo de documental que me gusta hacer para que la gente sea conciente de cómo es el dispositivo. Se establece una relación de iguales. Tiene que ver con el mensaje de la película.

–¿Por qué hacer ahora una película sobre la resistencia?

–Porque los que participaron quieren dejar un testimonio antes de que sea tarde. La mayoría tiene más de 70 años y el hecho más importante de sus vidas no había sido contado.

–A diferencia de la lucha de los setenta...

–Es que después de la resistencia vinieron los que sabían escribir. Hay un gran componente en la militancia y en las organizaciones armadas de los '70 de gente universitaria, profesional, que asume el peronismo desde posturas más intelectuales y no como los resistentes, que lo vivieron.

–Uno de ellos cuenta que su padre era anarquista y que luego del 17 de octubre tenía muchas discusiones con sus compañeros. ¿Cómo se relacionaban anarquismo y peronismo?

–Cena se pregunta qué pasó para que ese día trabajadores anarquistas y socialistas se volvieran peronistas. El peronismo obrero proviene de varias fuentes, principalmente del anarquismo. Muchos de ellos armaron el 17 de octubre. En la resistencia los jóvenes aprendieron a construir “caños” con viejos obreros anarquistas, que eran más aguerridos y formados en el enfrentamiento real.

–¿Considera que en la oposición al neoliberalismo y el movimiento piquetero se pueden encontrar rastros de lo que fue aquella resistencia?

–El pueblo siempre busca resistir. Aquella experiencia peronista marcó a los obreros y a la gente del pueblo que se identificó con Perón y salió a defenderlo. Tal vez no sea tan fácil para el movimiento piquetero conectar con este otro movimiento, pero esa conexión existe.

–Cuando la película dialoga con la actualidad, la critica...

–Uno de los resistentes, al comparar el presente con el pasado, dice que ahora no hay nada. No sé si es una referencia directa a este gobierno. Más bien refiere a todo el período democrático desde el '83. Se habla de justicia social y de reducir la pobreza, pero comparado con lo que hizo el peronismo en sus primeros gobiernos, es muy poco.

–¿Cree que se produciría una resistencia si se cumplen los pronósticos que hablan de un clima destituyente?

–Tendríamos que salir a resistir todos. Y no porque este gobierno represente todo lo que uno quisiera sino porque es un período con varias conquistas. Volver al menemismo sería insostenible. La derecha genera ese clima pero supongo que la gente saldría a parar esa posibilidad.

–La resistencia peronista no fue protagonizada por los dirigentes, sino por las bases. ¿Hoy sería igual?

–Creo que pasaría lo mismo. En 2001, mientras la gente salía a la calle, los políticos no podían ni asomarse a la puerta de sus casas porque eran insultados. Se cuestionó todo el sistema político que beneficiaba a los grandes grupos. No se logró el cambio exigido en la calle, pero fue un llamado de atención. A pesar de que parecía todo dormido, siempre hay algo que va por debajo. El pueblo sedimenta y acumula para esos momentos de resistencia. Muchos de los planteos que se hacían en las asambleas barriales ya estaban en los programas de Huerta Grande, de La Falda o de la CGT de los Argentinos. La democracia directa ya estaba planteada. Sin embargo no hubo capacidad para recuperar esa historia. Además, en 2001, si uno decía que era peronista te miraban con recelo: el peronismo era sinónimo de menemismo, de corrupción. No se reconocía a ese otro peronismo. En los setentas milité en el Peronismo de

Base, que tal vez no tuvo tanta prensa como otras organizaciones pero sigue existiendo en espíritu.

—John William Cooke decía que el peronismo es el hecho maldito del país burgués. ¿La resistencia peronista es el hecho maldito del peronismo?

—Así lo es para cierto peronismo de estructura, del PJ, de la derecha del peronismo. La resistencia es un hecho maldito porque evidencia las contradicciones. Hay muchos dirigentes que participaron de la resistencia, pusieron caños, se arriesgaron pero terminaron en algo totalmente distinto: enriquecidos y traicionando sus principios de clase. La discusión final de la película plantea el rol de Perón, se pregunta por qué avalaba a determinada gente y hasta dónde era el conductor de la clase obrera. Esos planteos siguen vigentes. Y, justamente por eso, vale la pena el documental: porque la gente sigue discutiendo.

16

La resistencia (peronista) al olvido

El cineasta argentino Alejandro Fernández Mouján retoma las vidas de quienes crecieron durante la era dorada del peronismo pero que, tras el golpe de 1955, de la noche a la mañana tuvieron que ocultar sus convicciones políticas.

LOS RESISTENTES. "La mayor parte de la dirigencia peronista, desde la partidaria hasta la sindical, no salió a defender el gobierno ni formó parte después de la resistencia", dice Mouján.



La "patria de la felicidad" que recordaba en su filme **Pulqui** terminó. En su nuevo documental, **Los Resistentes**, Alejandro Fernández Mouján aborda cómo cambió la vida de trabajadores peronistas durante la Revolución Libertadora, cuando pasaron a encabezar la oposición clandestina al régimen de facto.

En un diálogo con Ñ reflexionó sobre cómo se desarrolló su flamante filme, que puede verse todos los domingos a las 18 en el Malba.

-En su anterior película, "Pulqui, un instante un la patria de la felicidad", trabaja con el imaginario del peronismo a través de la obra del artista Miguel Santoro, su protagonista. Santoro pinta a los niños y jóvenes que crecieron durante el gobierno justicialista con Evita. ¿"Los Resistentes" son los niños y jóvenes de Pulqui?

-Yo creo que sí. Siempre relaciono a Miguel Santoro con los protagonistas de "Los Resistentes", porque él vivió de niño el primer peronismo y está muy ligado afectivamente a ese imaginario. Para mí los resistentes son muchos *Migueles*, que no formaban parte de estructuras partidarias, ni gremiales, ni eran militantes. Eran trabajadores. Durante el bombardeo a la Plaza de Mayo en 1955, algunos fueron por su cuenta, porque querían apoyar a su gobierno y porque, además, sentían que estaba amenazada esa patria de la felicidad. La mayor parte de la dirigencia peronista, desde la partidaria hasta la sindical, no salió a defender el gobierno ni formó parte después de la resistencia.

-Los protagonistas de la película cuentan cómo los afectó el golpe militar de 1955 ¿Qué le interesaba rescatar particularmente de las historias de la resistencia?

-Me interesaba rescatar sus vivencias. Por ejemplo, lo primero que les ocurrió fue que el peronismo pasó a estar prohibido. No se podía tener fotos de Perón y Evita, ni nombrarlos, ni cantar la marcha. Mucha gente terminó quemando libros que tenía en su propia casa, o escondiendo los ejemplares de **La razón de mi vida**. La mayoría de la gente negó ser peronista de un día para otro, por miedo a la represión militar, que fue muy violenta. Y los que decidieron resistir entraron en un estado de clandestinidad, a veces hasta con sus propias familias. En otros casos, toda la familia se incorporó a la resistencia. Por eso la primera propuesta que me hicieron los protagonistas de la película fue contarla desde la ficción y que la acción transcurriera en la cocina de una casa de resistentes, ya que era el lugar donde se reunían y se cocinaba y planificaba la resistencia.

-Ya en las primeras escenas pone de manifiesto el dispositivo cinematográfico y cuáles son las motivaciones que llevaron a un grupo de los protagonistas a participar en el proyecto. ¿Por qué?

-Creo que es lo más honesto, porque la película se fue haciendo de la misma manera en la que está contada. Además, para mí hacer un filme es un proceso de pensamiento, voy descubriendo cosas mientras lo hago. Sobre todo con éste, que fue un trabajo colectivo entre el grupo de resistentes y los que realizábamos la película.

-¿Qué rol juega la memoria en su documental?

-Hay una apuesta a la memoria y el recuerdo, por eso decidí no utilizar material de archivo de manera ilustrativa, para darle valor a los relatos de los protagonistas. Lo que cuentan son recuerdos teñidos por el paso del tiempo. Para ellos también es importante dejar testimonio de lo que hicieron, para que no quede en el olvido, porque ahora tienen una avanzada edad.

<http://contexthistorizar.blogspot.com/2009/11/los-resistentes-rodolfo-puiggros.html>

lunes 23 de noviembre de 2009

LOS RESISTENTES / RODOLFO PUIGGROS



ESTRENO EN LA BIBLIOTECA NACIONAL
Sábado 5 de diciembre - 15 hs.
Sala "Jorge Luis Borges"

Los resistentes. Relatos de la lucha clandestina entre 1955 y 1965
(Argentina, 2009) - 165 min. DIRECCIÓN Alejandro Fernández Mouján. GUIÓN Alejandro Fernandez Moujan, Martin Rodríguez. PRODUCCIÓN Sebastián Mignogna, María Vera. IMAGEN Alejandro Fernández Mouján. MONTAJE Vanina Milione. SONIDO Lucía Jiménez Salice. PRODUCIDA POR El Perro en la Luna SRL.

El próximo sábado **5 de diciembre**, a las **tres de la tarde** —con estricta puntualidad—, se exhibe esta película documental que recoge experiencias de la resistencia peronista, por medio del testimonio de algunos de sus protagonistas. La función tendrá lugar en la **Sala Jorge Luis Borges** de la **Biblioteca Nacional, Agüero 2502** de la ciudad de Buenos Aires.

Al decir de sus distribuidores, el documental aborda la "anormal, desmesurada, alucinada odisea de la Resistencia frente a la violencia y el odio desatados por la dictadura de la 'Revolución Libertadora' en 1955".

Acompañando el estreno en un lugar tan emblemático como la Biblioteca Nacional, ofrecemos fragmentos de un texto muy poco difundido de **Rodolfo Puiggrós** sobre la "Fusiladora", publicado en 1959. Se trata, en realidad, de la versión taquigráfica de una charla que tuvo lugar —como parte de un coloquio con múltiples expositores— el 22 de agosto de 1958, en la Facultad de Derecho de la UBA (a poco de debutar el gobierno de Arturo Frondizi).

(...) Durante el período comprendido entre el 16 de junio y el 16 de setiembre de 1955 se observaron tres notables acontecimientos que decidieron el desenlace:

1. Un conflicto sorpresivo y arbitrariamente promovido entre el Estado y los altos dignatarios de la Iglesia Católica. La jerarquía eclesiástica podía tener razones para desear la caída del gobierno peronista (el poder de la Fundación a costa de la beneficencia clerical y aristocrática, el ascendiente de la clase obrera organizada, etcétera), aunque fue favorecida con la enseñanza de la religión católica en las escuelas y toda suerte de privilegios; pero es inexplicable que el gobierno peronista haya aceptado la provocación, si no se tiene en cuenta la labor disgregadora de elementos infiltrados en sus propias filas. La movilización de gentes notoriamente anticatólicas, que siempre lucharon contra la Iglesia y en 1955 manifestaron junto al clero, demuestra el carácter político de ese conflicto.

2. El anuncio de la firma de un convenio con la empresa yanqui California, que si alarmaba a ciertos sectores por la magnitud de la concesión, también alarmaba a otros sectores porque nos emancipaba de las importaciones de petróleo inglés, con las consiguientes consecuencias en las relaciones con Gran Bretaña (venta de carnes, tipo de convenios, etcétera).

3. Las vacilaciones e indecisiones del gobierno frente a la evidencia de una vasta conspiración y su temor a dar pasos revolucionarios concretos con la ayuda de las masas populares.

4. La ruptura del frente nacional y de la unidad en las fuerzas armadas como resultado de la actividad disolvente de los viejos dirigentes políticos impotentes y desplazados.

5. La descomposición interna del Estado nacional por la infiltración de esos mismos elementos y la insistencia de otros en dar marcha atrás en la política iniciada en 1946.

(...) Todos los sectores políticos y grupos sociales no peronistas participaron, en mayor o menor medida, en la organización del golpe militar. También participaron grupos desprendidos del peronismo, que lo acompañaron durante su gestión. Esta escisión fue particularmente notable en las fuerzas armadas y entre los nacionalistas —salvo en la Alianza Nacional Libertadora— y decidió el

triumfo golpista.

Los militares y marinos golpistas ejecutaron una operación largamente acariciada y elaborada por los políticos liberales de las distintas tendencias. Estos consiguieron, a mediados de 1955, atraer a sectores de la burguesía y la pequeña burguesía (conflicto con la Iglesia, petróleo, miedo al proletariado, etcétera), inmovilizar a otros sectores y provocar suspicacias y rupturas entre las fuerzas armadas y la clase obrera organizada.

Ninguno de los partidos se salva de responsabilidad por el golpe del 16 de setiembre. Es indudable también que tanto Gran Bretaña como Estados Unidos estaban interesados en el derrocamiento del gobierno peronista. La política imperial británica había perdido posiciones decisivas en la Argentina durante los diez años anteriores y al Departamento de Estado no podía calmarlo el convenio con la California, puesto que su problema de fondo en todo el mundo colonial, y especialmente en América Latina, consiste en no dejar que se desarrollen movimientos populares de raigambre nacional.

(...) Los ideólogos y políticos liberales fueron los más encarnizados y consecuentes enemigos del peronismo desde 1945, pero por sí mismos, repetimos, jamás lo hubieran derrocado. Estaban, por decirlo así, fuera de la historia. Esto explica que el paso decisivo no lo dieran ni los militares ni los civiles liberales, sino los militares y civiles nacionalistas, complicados a última hora con aquéllos.

*Si bien el dispositivo militar-golpista estaba en sus manos, los nacionalistas no podían prescindir de los liberales. Necesitaban su apoyo para asegurarse la victoria, sin advertir, o aunque lo advirtieran, que ese apoyo no sería más que el preámbulo de su derrota. Porque al general **(Eduardo) Lonardi** y sus consejeros los inspiraba una idea utópica de la política, como lo es toda idea que mira hacia el pasado en esta época de grandes y continuos cambios.*

*Querían devolver el poder a las viejas clases dirigentes —como lo expresó con claridad **Mario Amadeo en Ayer, hoy, mañana**—, desarrollar los temas nacionalistas de 1943 y atraerse la voluntad de las masas. Su problema parecía reducirse a separar a Perón del gobierno, porque los "había estafado". Y luego seguir adelante con Lonardi. El patriciado volvería al poder, pero esta vez para ayudar a los obreros a emanciparse y al país a ser independiente. Ni la Argentina ni el mundo están para semejantes paternalismos, propios de la Roma de los "pater familiae".*

Entretanto, los liberales veían consumarse el primero de sus objetivos: el derrumbe del gobierno peronista. Mientras los nacionalistas hacían equilibrio en la cuerda floja de su utopía conservadora, ellos se dispusieron a borrar años de historia. Un halago derretido al oído de un general, un pequeño empujón y, al fin,

en la Casa Rosada, como ministros o como consejeros e inspiradores de los ministros, que a veces resulta más efectivo.

Diagnosticaron que la Argentina había sufrido una especie de "encefalitis letárgica", aunque no se ponían de acuerdo sobre la fecha; unos decían que desde el 6 de setiembre de 1930 y otros desde el 4 de junio de 1943. Decretaron que la Argentina no había existido durante el gobierno peronista y que si había existido no merecía existir. Y llenos de gozo se dispusieron a empezar de nuevo. La Argentina viviría la orgía del liberalismo.

(...) La "revolución libertadora" se propuso dos objetivos esenciales: destruir las estructuras y los dispositivos político-sociales creados por el gobierno peronista y edificar sobre sus ruinas un régimen de libertad. y democracia. Tales fueron sus promesas declaradas y reiteradas.

Veamos cómo cumplió la primera parte de su programa:

- a) Ocupó las sedes, expropió los bienes, apresó y condenó a los dirigentes y declaró la ilegalidad del partido peronista.*
- b) Expropió y destruyó la Fundación Eva Perón y todas sus dependencias.*
- c) Ocupó militarmente e intervino a la C.G.T. y a los sindicatos y apresó y condenó a sus dirigentes.*
- d) Llenó todas las cárceles del país con militantes del peronismo- y del movimiento obrero.*
- e) Fusiló a militares y civiles.*
- f) Prohibió por decreto el nombre, las insignias y las canciones del peronismo.*
- g) Dejó cesantes en las universidades, colegios y reparticiones; públicas y estatales a los peronistas.*
- h) Entregó los diarios a los políticos liberales, lo mismo que las radios y la televisión.*

Los fines de la "revolución libertadora" se cumplieron estrictamente en sus aspectos nihilistas o destructivos, aunque no faltan "libertadores" consecuentes que desearían llevarlos hasta el exterminio. físico de millones de argentinos y el arrasamiento absoluto de cuanto signifique economía y propiedad sociales y brote espontáneamente del pueblo o represente el germen del poder obrero.

El cumplimiento de la segunda parte estaba subordinado al cumplimiento de la primera parte del programa. La libertad y la democracia que prometió tenían que edificarse sobre la negación de la libertad y la democracia de las grandes masas que siguen siendo peronistas. Los ideólogos "libertadores" resolvieron la contradicción con despampanante facilidad: declararon que el pueblo está con la democracia, y la libertad únicamente cuando vota a ellos y es "chusma servil" o "aluvión zoológico", partidario de la tiranía, si insiste en elegir a Perón.

Había que convertir a la "chusma peronista," en "pueblo democrático" para asegurar el éxito del último fin de la "revolución libertadora": el traspaso del poder, en comicios legales y dentro de las normas de la restaurada Constitución del 53, a un gobierno que diera seguridades de continuidad, a propios y extraños, del cumplimiento de los "objetivos revolucionarios".

Esta salida "legal" y democrática" se vio facilitada por el apoyo del peronismo a la candidatura del doctor Arturo Frondizi. En la medida que el actual presidente es consecuente con los principios que lo inspiraron en la lucha contra el movimiento de emancipación nacional y justicia social que nació un día de octubre de 1945, podemos afirmar que los "fines" de la "revolución libertadora" se están desarrollando hasta sus últimas posibilidades.

Publicado por MRP 4 de Abril en [08:33](#) 

La Vida por Peron, Existio la resistencia peronista de 1955 ?

April 3rd, 2006 · [Post your comment \(No Comments\)](#)



Por Enrique Oliva

La Resistencia Peronista comenzada en 1955 es una gesta nacional que no debemos olvidar y en cambio honrarla y repensarla. El 19 de setiembre de aquel año, no solo se inició un baño de sangre contra el pueblo argentino, sino que comenzó la destrucción de la soberanía política, la independencia económica y la justicia social.

La Resistencia Peronista surgió rápida y espontánea en las bases populares indignadas por el derrocamiento del presidente legítimo General Juan Perón, cuando sus dirigentes estaban presos, exiliados o escondidos. Esa reacción, sostenida por muchos años, no tiene precedentes en el país. Yrigóyen también fue un líder popular pero su caída no generó nada parecido.

Cuando se dice Resistencia Peronista (y con mayúsculas), es porque sus iniciadores fueron exclusivamente peronistas. Los demás partidos políticos sin excepción aplaudieron la caída del gobierno popular y colaboraron en la Junta Consultiva avalando sus atropellos.

Así nació el fenómeno de la Resistencia Peronista, con un claro objetivo: el retorno al poder del gobernante que le había dado una década de felicidad, con derechos y esperanzas. De inmediato el pueblo comprendió que le robaban junto al líder a sus mayores ideales patrióticos. Por eso los humildes inventaron el Perón Vuelve, con la V y la P. Y ante las difamaciones de todo tipo contra el presidente legal (le hicieron 102 juicios criminales), respondían -degenerado y ladrón nos quedamos con Perón.

Con quienes fueron algo en el Movimiento Peronista como cuantos justicialistas resistían a la dictadura, se llenaron todas las cárceles del país, incluso rehabilitando la de Tierra del Fuego, como también cuarteles, comisarías y hasta escuelas, barcos y el propio Congreso Nacional. Este último usado como centro de torturas de los Comandos Civiles.

La Junta Consultiva, integrada por todos los partidos políticos con la sola excepción del peronismo proscrito, premió sin castigo o reproche alguno, a los Comandos Civiles que pusieron explosivos en una concentración obrera en Plaza de Mayo el 15 de abril de 1953, dejando cinco muertos humildes y más de 60 heridos, varios de ellos inválidos permanentes. Roque Carranza, jefe civil de aquel asesino grupo terrorista, después sería Ministro de Defensa del presidente Alfonsín y ahora lleva su nombre un viaducto. También hizo -héroes- a quienes bombardearon a Buenos Aires el 16 de junio de 1955 con no menos de 350 muertos civiles,

610 heridos y 79 lisiados. Y a este otro jefe civil de tal monstruosidad, Miguel Angel Zabala Ortíz, luego canciller de Arturo Illia, la Municipalidad de la ciudad por él bombardeada y ametrallada, proyecta ponerle su nombre a una plazoleta.

La Junta Consultiva también contribuyó a demoler la obra industrializadora y de justicia social del General Perón y Evita. No se les movió un pelo a sus miembros por los fusilamientos del 9 de junio de 1956, ni con las desapariciones, torturas y encarcelamientos por aquel intento.

El socialista Alfredo Palacios, embajador de la dictadura en Uruguay, envió un telegrama diciendo a destiempo: -Pido clemencia para los delincuentes..

La Junta Consultiva estimuló la criminalización del mayoritario Partido Peronista y de todos sus integrantes. La vida de cualquiera de ellos no valía nada y podía ser objeto de cualquier vileza. No eran ciudadanos dignos sino cómplices de lo que los antidemocráticos llamaban -la canalla, los seguidores -descamisados del -tirano sangriento.

A los justicialistas no se les reconocía ni siquiera la más mínima condición de ser humano y en esa tarea contribuyeron todos los partidos políticos, las corporaciones económicas. La Iglesia, silencio absoluto.

Muchos pastores abandonaron el rebaño para ponerse junto a los lobos de la Libertadora. Fueron contados los clérigos, y menos los que ostentaban alguna jerarquía, que se ocupaban por la vida y libertad de los inocentes. De nada de eso se ha pedido perdón con claridad, cuando el Papa lo ha hecho desde los abusos católicos contra los indígenas americanos y hasta las cruzadas.

En el reciente acto de Plaza de Mayo del jueves pasado, los convocantes, según se publicó, eran -360 organizaciones de derechos humanos. No es de criticar esa conmemoración, pero generó una reflexión entre los viejos peronistas y sus familias que sufrieron tantas injusticias: ¿Alguna de esas instituciones de DDHH existían en 1955 y se ocuparon de los perseguidos? No.

Los empresarios aprovechaban para despedir sin indemnizar a los obreros peronistas acusándolos de -comunistas y entregándolos a la tortura o la muerte a los delegados de fábricas.

Los constantes allanamientos de las Fuerzas de Seguridad y los Comandos Civiles, cometían atrocidades, saqueando o destruyendo cuanto no podían llevarse de los hogares, humildes o no. Viviendas construidas y pagadas por sindicatos y a punto de estrenar, se las autoadjudicaron a grupos militares. Vaya un ejemplo: El edificio ahora llamado Alas, en su momento el más alto del mundo de cemento armado, desde 1955 pasó a ser ocupado por familias de oficiales de la Fuerza Aérea y aun siguen con ellas.

Una de las primeras huelgas que se hicieron en Buenos Aires fue las de los tranviarios. Todos sus delegados fueron detenidos y los obreros se negaban a trabajar. Entonces la FUBA se ofreció a sustituirlos.

Los memoriales de aquella época y los medios de difusión registraron como, en curso acelerado, los estudiantes universitarios manejaban los tranvías, llevando al lado un soldado con bayoneta calada. Lo mismo ocurrió con los trolebuses. ¿O no?

El decreto 4161, una monstruosidad jurídica sin igual, permitió muertes, detenciones y torturas como el destrozamiento de viviendas humildes. De esa forma se prohibía con cárceles y multas la sola mención de las palabras Perón o Evita, como sus derivadas y familiares.

Lo cierto e innegable es que la Resistencia Peronista mantuvo viva la llama de la rebelión contra todas las dictaduras, como contra los gobiernos ilegales de Frondizi, Guido e Illía, con el justicialismo proscrito y criminalizado.

¿Qué fue de aquella rebelión del 55?

Cumplido el objetivo del retorno de Perón a la Patria, cada uno se fue a rehacer sus hogares. Pero se reintegraron a la lucha, contribuyendo para hacer ingobernable al país sin democracia, hasta en la última dictadura. Los hombres y mujeres de la Resistencia no fueron nunca comitales ni buscaron recompensas con cargos públicos como honores merecidos. Nunca tuvieron tampoco prensa porque eran en su inmensa mayoría simples obreros desconocidos.

LOS RESISTENTES PERONISTAS JAMÁS PIDIERON COMPENSACION ALGUNA Y MENOS EN DINERO. QUE ESTO QUEDE CLARO.

Hoy son abuelos envejecidos, en su inmensa mayoría viven en la pobreza, enfermos, olvidados. No obstante, ellos y sus hijos hicieron cuanto pudieron cuando la Patria los precisó. Y volvieron a la lucha una y otra vez.

PORQUÉ HOY SE MARGINA A LOS PERONISTAS DEL 55?

Ven como una reiterada discriminación desmoralizante, inmoral, el dictarse leyes que han dado -reparaciones económicas a luchadores a partir de los años 70. ¿Y los años de plomo anteriores no existieron? ¿Se los borró de la historia como a los federales del Siglo XIX? ¿Ha sido un pecado imperdonable que la Resistencia del 55 fuera exclusivamente peronista?

Los pocos resistentes vivos del 55 no le quitan méritos a nadie, pero se sienten burlados, marginados. El drama de los viejos luchadores patrióticos, se sienten marginados injustamente, olvidados, menospreciados. A algunos se les ha concedido una mísera pensión que no llega a los 300 pesos mensuales pero no como resistentes, sino por que ley acuerda ese subsidio a todos los no jubilados y mayores de 70 años de edad.

Es verdad que han existido muchos proyectos de reparación, pero todos, todos, han sido cajoneados por alguna mano negra. El último logró la aprobación de Diputados, pero nadie sabe en Senadores dónde fue a parar ni porqué.

Nadie se explica ese maltrato. Tampoco el dejar un vacío histórico entre 1955 y 1970. Es de esperar que esta situación entre en la promesa presidencial del jueves pasado de -revisar la historia.

Enrique Oliva

ELIJA SU “GORILA” PROPIO

Publicado 26 Octubre 2009 por RB

Categorías: [Argentina](#)

Roberto Bardini



Tras el golpe cívico-militar que el 16 de septiembre de 1955 derroca al general Juan Perón, se “borran” casi todos los jefes que no han sido encarcelados. Muchos se quitan el escudito peronista de las solapas, descuelgan los retratos de Perón y Evita, esconden carnets de afiliados, queman banderines, diplomas y certificados que los puedan vincular con el gobierno constitucional depuesto.

En enero de 1956, Perón redacta las “Directivas Generales para todos los Peronistas” y da instrucciones para la Resistencia: “Hemos cometido el error de creer que una revolución social podría realizarse incruentamente. La reacción nos ha demostrado que estábamos equivocados y hemos pagado un caro precio por nuestro humanitarismo. [...] Ello impone: luchar con la dictadura mediante la resistencia pasiva hasta que se debilite y nuestras fuerzas puedan tomar el poder”.

Este primer documento sobre la Resistencia llega al país en febrero y enumera una serie de actividades para desgastar a la dictadura del general Pedro Aramburu y el contralmirante Isaac Rojas: “Es menester no dar tregua a la tiranía. El trabajo a desgano, el bajo rendimiento, el sabotaje, la huelga, el paro, el desorden, la lucha activa por todos los medios y en todo lugar debe ser la regla”.

Tres letras pintadas en las paredes

Al comienzo de 1956 ya existe en el desarticulado peronismo la decisión de resistir por todos los medios a la “revolución libertadora”. Al calor de la lucha surgen nuevos liderazgos políticos y sindicales, espontáneos y desorganizados pero combativos. También hay un trasvasamiento generacional. La mayor parte de los viejos funcionarios peronistas queda al margen: están en la cárcel o buscaron refugio en otros países, han perdido la mística o claudicaron.

“Los dirigentes nos han defraudado, los políticos nos han engañado, los intelectuales nos han olvidado”, resume en octubre de 1955 el primer número de *Crisol del Litoral*, una hoja semiclandestina editada por trabajadores del puerto de Santa Fe. Y en el número cuatro, de

diciembre, afirma: “La dinámica social está en nosotros, en nuestros pechos, nuestros músculos, nuestras manos”.

El sentimiento de esos pechos impulsa la acción de muchas manos. Y de pronto, en los muros de algunos barrios de Buenos Aires aparecen tres letras pintadas con tiza o carbón: GRM.

Una anécdota explica el significado de la sigla. *En Documentos de la Resistencia Peronista*, Roberto Baschetti cuenta lo que le ocurrió a Coco, un trabajador al que la “libertadora” despidió de Correos y que en su juventud había sido campeón de levantamiento de pesas. Los “comandos civiles” lo apresan y encuentran en uno de los bolsillos un papelito arrugado con las letras GRM garabateadas. Piensan que son las iniciales de alguien y comienzan a interrogarlo a las trompadas. Entre golpe y golpe, le preguntan quién es el contacto, cuándo se iba a encontrar con él, en qué lugar. Y Coco, que pesa 160 kilos, aguanta. Los “libertadores” lo muelen a puñetazos, pero él no dice nada.

GRM quería decir, se supo después, “Generar Resistencia Masiva”.

Desde el filonazi hasta el protozurdo

“No teníamos armas, no podíamos hablar, ni votar, ni hacer nada. No teníamos explosivos; el sabotaje era la única manera que teníamos de enfrentar a esta banda que nos explotaba. No teníamos libertad de prensa, nada. No podíamos tener ni siquiera una foto de Perón en nuestras casas. Así que recurrimos a los «caños»”. El testimonio es de Juan Carlos Brid, comando de la Resistencia Peronista, y lo cita el historiador británico Daniel James en *Resistencia e integración*, publicado con respaldo de la Universidad de Cambridge.

Apodado “El alámbrico” por sus compañeros, Brid era de Tigre. Había estado exiliado en Montevideo, realizó operaciones de sabotaje en el norte del Gran Buenos Aires y era una de las obsesiones de los servicios de inteligencia de la “libertadora”, que lo buscaron durante siete años pero nunca pudieron atraparlo.

[Esa faena la logra varios años más tarde el régimen cívico-militar instaurado el 24 de marzo de 1976. Una patota del Grupo de Tareas 100, de la Fuerza Aérea, captura al militante peronista en noviembre del año siguiente en San Fernando, lo mantiene prisionero en el centro de detención clandestino conocido como Mansión Seré, en Morón, y finalmente lo asesina].

Los “caños” son explosivos artesanales. Consisten en tubos rellenos con trotyl, gelinita o pólvora y tuercas, provistos de un sistema elemental de detonación retardada. La mayoría de las veces, representan más peligro para quien los coloca que para el objetivo del ataque. Los resistentes se esfuerzan para que la explosión sólo produzca daños materiales, sin provocar muertes.

Los comandos de la Resistencia Peronista son pequeños grupos creados espontáneamente en casi todo el país, en la mayoría de los casos sin relación entre sí. Están organizados por

dirigentes de segunda y tercera línea que se han salvado de caer en prisión, precisamente, por no ser muy conocidos. Al comienzo, sus células están integradas por amigos de barrio, de café y de esquina, por obreros, empleados de comercio, ex militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista, militares dados de baja y, en ocasiones, policías.

Los periódicos informan, por ejemplo, que en Paraná (Entre Ríos), la policía ha arrestado en febrero de 1956 a cuatro hombres acusados de pintar con carbón leyendas en las paredes, intentar prender fuego un depósito de cereales, quemar vagones de trenes y planificar el incendio de un local de la Unión Cívica Radical. Formaban el grupo un chofer de camión, un trabajador ferroviario y dos individuos más, todos de "condición humilde".

Los comandos son una muestra de la composición social del peronismo. Otra célula, desbaratada ese mes en Pergamino estaba integrada por un médico, un subinspector de policía, un contratista de construcción y un ex dirigente de la CGT local. Por esas fechas, se sabe que en Junín funciona un comando de sólo tres personas: el ex intendente, un capataz de ferrocarril y un aviador civil.

"Lo popular, lo obrero, *lo negro*, lo antiimperialista era lo peronista... Y el peronismo resistente obviaba cualquier diferencia interna. Así luchaban codo con codo, desde el filonazi hasta el protozurdo", resume el semanario *Primera Plana* en mayo de 1972. De ese modo, la Resistencia Peronista le responde a la "revolución libertadora".

Cuando llegue la hora...



La revista *Militancia* reproduce el 20 de junio de 1973 el relato de Fermín Jeanneret, miembro de un comando: "Poníamos «caños» desde el primer momento. No estábamos acostumbrados a esa clase de lucha, cuantimás un 38 corto y rajar a pata. Si hasta había veces que salíamos con cachiporras nada más. [...] Al principio teníamos las casas contadas y la gente no entendía. [...] La gente decía que volvían otra vez los salteadores de caminos, los asaltantes. [...] Poníamos «caños» a montones. Y te digo: a veces para nada, para hacer ruido nada más".

[Jeanneret, ex militante de la Alianza Libertadora Nacionalista, era de Quilmes. Fue secuestrado el 6 de abril de 1977 y posteriormente asesinado. Tenía 68 años].

La Resistencia es anárquica, pero evita el atentado personal. Las bombas de los comandos a mediados de los años 50, contrariamente a lo que sucederá a comienzos de los 70, no buscan matar ni herir.

Los artefactos no tienen gran poder explosivo y se colocan en locales partidarios antiperonistas, centros de producción, vías de ferrocarril, refinerías de petróleo, tanques de combustible, puentes. A pesar del odio al adversario, se conserva el respeto por la vida. Pero los estallidos sacuden la noche en muchas ciudades del país y generan intranquilidad entre los “vencedores”. A eso se suma el trabajo a desgano, el sabotaje en las fábricas y usinas, la rotura de maquinarias, los cortocircuitos eléctricos en las empresas, la destrucción de señales viales, el derroche de energía, gas y agua.

Juan Vigo, un destacado activista de aquellos años, publica en 1973 su libro *La vida por Perón: crónicas de la Resistencia* y calcula que en abril de 1956 existían en el Gran Buenos Aires más de 200 comandos, de los que formaban parte alrededor de diez mil hombres. Estas células no constituían grupos guerrilleros como los que surgieron en los años 70. Distaban mucho de ser un encuadramiento político-militar y sus miembros carecían de la disciplina y el entrenamiento que caracterizará, más tarde, a las organizaciones armadas.

La respuesta obrera, traducida en números, la resume Richard Gillespie en su libro *Soldados de Perón*: cinco millones de jornadas de trabajo perdidas en las huelgas de 1956, más de seis millones en 1958 y más de once millones en 1959. Esas cifras nunca se repetirán en la historia argentina del siglo veinte y, mucho menos, en la del veintiuno.

A veces, la Resistencia recurre al humor. En 1957 circula en Rosario una hoja barrial: *Juancito*. El nombre cumple un doble propósito: evoca cariñosamente a Perón y apela a los muchachos del barrio, los “Juan Pueblo”. En septiembre, bajo el título “Todo el mundo debe tener uno”, *Juancito* convoca a los peronistas a seleccionar su “gorila” propio:

“Elíjalo en su club o dondequiera, cuídalo, pero sea un poco perverso, haga su vida divertida. Cualquier cosa servirá; rompa sus ventanas, haga pis en su jardín, mándele notas anónimas, haga sonar su timbre a las tres de la mañana. Cuando llegue la hora indicada, el hijo de puta sabrá que es un hombre marcado”.

“Perturbadores transformados en criminales”

En la madrugada del 22 de febrero de 1956, militantes peronistas hacen estallar el polvorín de la Fábrica Militar de Materiales de Comunicaciones, cerca de la estación ferroviaria de Migueletes, en el Gran Buenos Aires. La acción no causa víctimas, pero genera conmoción entre los “vencedores”. La “libertadora” se indigna a través de la cadena oficial; los diarios simpatizantes del régimen le hacen eco.

El mismo día, *Clarín* –fundado en agosto de 1945 por el abogado y ex diputado socialista Roberto Noble– condena las instrucciones de Perón y exige mano dura contra “perturbadores” y “criminales”:

“Las versiones que acerca de inminentes actos de sabotaje venían circulando en los últimos días no sólo verbalmente, sino también en misivas que contenían una incitación a cometerlos, firmados apócrifa o realmente por el mandatario depuesto, han tenido trágica confirmación en los primeros minutos de hoy [...]. Lo realizaron acatando órdenes, directas o indirectas, de quien durante diez años de tiranía simuló ser protector de las clases modestas [...]. Nosotros, que nos enrolamos patrióticamente en las filas de la Revolución Libertadora, nos sentimos orgullosos de lo que se ha calificado de tolerancia del gobierno con los perturbadores, transformados ahora en criminales [...]. Basta ya de complacencias, basta ya de tolerancias con quienes, guiados por instintos primarios apelan a este crimen de lesa humanidad para quitar a sus hermanos la paz, la justicia y la libertad [...]. Basta pues, que el gobierno proceda desde hoy con el máximo rigor”.

